



La incoherencia, elemento consustancial del comunismo (III)

Javier Fernández Aguado,

Presidente de MindValue. Twitter: @jferagu.



Mao, para desembarazarse legalmente de Wang Shiwei, el periodista con el que concluía mi anterior artículo, optó por acusarle de trotskista. Ordenó publicar textos, reales unos e inventados los más, sobre el aprecio de Shiwei a Trotsky y de crítica a Stalin. Tras años de cárcel y torturas, en 1944, cuando Mao permitió que le entrevistaran unos periodistas, el antiguo reportero repetía como un autómatas: *“Soy trotskista, he atacado a Mao, merezco que me ejecuten (...). Pero Mao es tan magnánimo (...). Le agradezco tanto que haya tenido compasión de mí”*.

En 1947, cuando los comunistas evacuaron Yan'an, se lo llevaron y ejecutaron en el viaje. Había cumplido cuarenta y un años.

Stalin, que en su afán por proscribir la propiedad privada y los derechos individuales había decretado la abolición de la enseñanza privada e impuesto que todos los niños fuesen educados por el Estado, y en condiciones más que precarias, ordenó que su madre se instalase en el magnífico palacio de gobierno de Tiflis.

El comunismo siempre ha vendido democracia y manipulado el idealismo para empujar en el sendero hacia la dictadura más férrea de la historia. La primera conferencia de comités de fábrica de toda Rusia se pronunció a

favor de los Soviets en estos términos: *“Después de haberse sacudido el yugo político del zarismo, la clase obrera se esfuerza por hacer triunfar el principio democrático en la esfera misma de su actividad productora. Este esfuerzo se manifiesta en la idea del control obrero de la producción, surgido naturalmente de la descomposición económica creada por la política criminal de las clases dominantes”*. Pronto quedaría patente que sólo se aceptaba la revolución que Lenin proponía, porque cualquier otra no interesaba, ni en paralelo ni mucho menos en contra de los principios por él defendidos.

Así, quienes en febrero de 1917 predicaban la democracia, en julio de 1917 implantarían la nueva dictadura bolchevique. Se sustituyó una dictadura por otra. En términos cuantitativos y cualitativos, por cierto, mucho peor la segunda que la primera: en menos de 12 meses, los bolcheviques superaron el número total de penas de muerte de los zares en ¡80 años!

Lenin, al igual que Stalin y también Mao, odiaban a Dios porque cada uno de ellos se creían Dios, o quizá porque no lo eran... Fue Lenin quien aseguraba que le traía sin cuidado si $\frac{3}{4}$ de la humanidad desaparecía, siempre que el otro $\frac{1}{4}$ profesase el comunismo.

En los arranques de la revolución se engatusó con falaces promesas. Merece la pena releer el

Los bolcheviques y sus seguidores podían levantarse contra el poder constituido, pero los demás no)

Decreto tras el golpe: *“El Sóviet de Diputados obreros y soldados de Petrogrado, al saludar a la revolución victoriosa llevada a cabo por el proletariado y la guarnición de Petrogrado, señala de manera particular la unión, la organización, la disciplina y la cooperación perfecta de las masas en el curso del levantamiento; raramente se vertió menos sangre y raramente hubo insurrección que conocería tal éxito.*

El Soviet expresa su firme convicción de que el Gobierno soviético obrero y campesino que será creado por la Revolución, y que asegurará al proletariado de las ciudades el apoyo de toda la masa de campesinos pobres, marchará con firmeza hacia el socialismo, único medio de evitar las miserias y los horrores inauditos de la guerra.

El nuevo gobierno obrero y campesino presentará inmediatamente a todos los países beligerantes proposiciones con vistas a lograr una paz democrática y justa.

Suprimirá inmediatamente la gran propiedad de la tierra y devolverá las tierras a los campesinos. Implantará el control de los obreros sobre la producción y el reparto de los productos manufacturados e instaurará un control general de los bancos, que pasarán a ser un monopolio del Estado.

El Sóviet de Diputados y Soldados de Petrogrado exhorta a los obreros y campesinos de Rusia a que pongan toda su energía y abnegación al servicio de la Revolución obrera y campesina. El Sóviet expresa la convicción de que los obreros de las ciudades, aliados a los campesinos pobres, sabrán mantener entre ellos una disciplina inflexible y asegurar un orden revolucionario perfecto, indispensable para la victoria del socialismo. El Sóviet está convencido de que el proletariado de los países occidentales nos ayudará a conducir la causa del socialismo a una victoria completa y duradera”.

Los bolcheviques y sus seguidores podían levantarse contra el poder constituido, pero los demás no. Se aseguró que la prohibición de los periódicos burgueses no había sido

solamente un medio de combate en el curso de la insurrección y durante el aplastamiento de las alternativas contrarrevolucionarias; sino también una medida indispensable para el establecimiento del nuevo régimen de prensa, bajo el cual los capitalistas, poseedores de las imprentas del papel, no podrían seguir siendo los diseñadores de la opinión pública.

El restablecimiento de la pretendida libertad de prensa -se afirmó después- supondría devolver a los acaudalados manipuladores de la conciencia pública los medios. Sería una capitulación inadmisibles ante la voluntad del capital, el abandono de uno de los mejores logros de la revolución obrera y campesina. Supondría, en fin, una medida contrarrevolucionaria. Con esa manida expresión quedó liquidada la libertad de prensa. Muchos regímenes, también contemporáneos, han empleado semejantes subterfugios.

Los mismos que hacía pocas semanas eran valedores de la libertad de prensa, clausuraban después los periódicos con los mismos argumentos que los zaristas. Trotsky alegraría que la dictadura del proletariado en Rusia exigía descartar la libertad de comercio, la libertad de prensa, etc. Era lo que exigía lo que él denominó el poder democrático (?) en Rusia.

Que el interés de los proletarios importaba poco o nada a los revolucionarios queda de manifiesto, entre múltiples ejemplos, en el hecho de que lo que más preocupaba a Lenin era que la reforma de Stólypin funcionase, porque estaba creando una amplia clase de propietarios.

En 1916 había más de seis millones doscientas mil familias campesinas propietarias. Lenin pensaba que si la reforma de Stólypin continuaba y resultaba eficaz le obligaría a renunciar a su radical programa agrario. En vez de ver la ventaja de los obreros, contemplaba lo que le dañaba a él y a su experimento social. Era, por cierto, el mismo Lenin que, mientras otros se jugaron la vida, esperó durante una década fuera de Rusia a ver qué sucedía, dando por perdida la revolución.)

El comunismo siempre ha vendido democracia y manipulado el idealismo para empujar en el sendero hacia la dictadura más férrea de la historia)